

HUMBERTO LÓPEZ MORALES, *Estudios sobre el español de Cuba*, Nueva York, Editorial Las Américas, 1970, 188 págs.

La presente reseña ofrece al lector, más que un análisis y crítica del libro, una información objetiva de su contenido. Podría hablarse en este caso, con mayor propiedad, de una presentación de esta obra del doctor Humberto López Morales, autor de diversos trabajos de lingüística española, profesor de la Universidad de Rice y actualmente colaborador del Instituto Caro y Cuervo.

Ante todo, es menester observar que se trata de una obra que recoge diferentes trabajos y artículos del autor sobre el español de Cuba, aparecidos en revistas especializadas, entre 1961 y 1969. Dichos trabajos, que corresponden a fragmentos de un proyecto de tesis en la Universidad de La Habana, tratan principalmente de temas léxicos y fonológicos, lo cual faculta para hablar de una unidad temática del libro, no obstante su diversidad de alcance, propósito y orientación.

El autor dedica la *Introducción* de la obra a explicar el contenido y alcance de los diferentes artículos que la componen. Anota, además, las dificultades de diversa índole que ha debido afrontar en la elaboración de cada uno de ellos. Por otra parte, es notorio, desde la *Introducción* y a lo largo de la obra, el ánimo de rectificación y censura de los trabajos precedentes, que sobre la misma materia, han publicado conocidos estudiosos del español de Cuba.

A continuación, tratamos de expresar en párrafos sumarios los aspectos tratados en cada uno de los trabajos que integran el libro.

Indigenismos en el español de Cuba. — La desaparición de las lenguas indígenas desde el siglo XVI impide la comprobación de posibles influencias fonológicas en el español de Cuba, y dado que el influjo de carácter gramatical no existe, los estudios sobre este aspecto se han concentrado en el léxico. Así, por ejemplo, la hipótesis de Navarro Tomás de que la realización velar ensordecida de /r̄/ pudiera tener alguna relación con el llamado taíno está en franca decadencia. Existen numerosas dificultades de orden metodológico que la hacen inaceptable. Hasta el presente, la investigación dialectal ha permitido establecer realizaciones de /r̄/ semejantes a la de Puerto Rico, en zonas de Colombia, en Trinidad y posiblemente en un pequeño punto del oriente de Cuba. El profesor López Morales afirma que no obstante carecer de información amplia sobre este aspecto, la que existe es suficiente para comprobar que el fenómeno no coincide geográficamente con los antiguos asentos taínos.

En lo concerniente a la entonación del habla cubana, son notables las diferencias de esquemas entonativos entre la zona oriental y el resto de la isla y parece que este hecho tenga alguna relación con el taíno,

ya que la influencia indígena subsistió con mayor fuerza en las zonas orientales.

Este trabajo sobre los indigenismos en el español de Cuba presenta un nuevo enfoque que consiste en determinar la 'nómina pasiva' de estos elementos léxicos en la lengua viva. No se dispone actualmente de materiales que permitan elaborar una 'nómina activa' que, se supone, debe ser bastante más modesta. La primera dificultad con que tropieza el investigador es la clasificación de los términos atendiendo a su procedencia dialectal.

Una vez revisados los materiales existentes sobre este tema, el profesor López Morales logró verificar que el inventario de indigenismos, tal como era presentado en los diccionarios, no correspondía con el de la lengua hablada. Comenzó entonces por revisar el diccionario de Pichardo (1953), considerado como la colección léxica más antigua de que se dispone en Cuba. El autor ha tomado como base para su trabajo este diccionario, además de los materiales de Buesa Oliver (1965).

Una encuesta previa de carácter eliminatorio con doce sujetos, dos por cada provincia, sirvió de punto de partida al presente estudio. Los elementos que no fueron identificados por ninguno de los sujetos quedaron automáticamente excluidos. Con miras al reconocimiento integral del signo en cuanto a forma y sustancia, se añadió a cada término del inventario base una serie de semas (de 2 a 6), de los cuales el sujeto debía reconocer un mínimo de dos. Posteriormente se realizó una nueva encuesta con un total de 50 informantes procedentes de todas las provincias y todos los estratos sociales.

El profesor López Morales nos ofrece cuatro cuadros que corresponden a los resultados obtenidos en su investigación:

- Cuadro I. Clasificación de los 50 informantes según sexo, edad, raza, nivel educativo, profesión y procedencia.
- Cuadro II. Clasificación (arbitraria) de los indigenismos en 5 grupos según el número de individuos que los identificaron.
- Cuadro III. Clasificación de esta nómina según su procedencia dialectal en: arauaco, caribe, arauaco o caribe, náhuatl, quichua, maya, tupí, antillano y una casilla marcada con el signo de interrogación.
- Cuadro IV. Distribución de los 97 indigenismos del español hablado en Cuba, según su origen dialectal, número y porcentaje.

El autor considera que existe una gran confusión y desorden en la elaboración de los diccionarios de indigenismos con que cuenta la bibliografía lexicográfica del español cubano, y, por otra parte, hace énfasis en que cualquier estudio sincrónico sobre los indigenismos debe partir de una realidad de norma.

Elementos africanos en el español de Cuba. — El acopio de fuentes de documentación que permitan establecer en forma precisa y veraz una influencia lingüística africana en el español de la isla, constituye la primordial dificultad que debe vencer el estudioso de este tema. Existen algunos documentos como narraciones de viajes, de casos de captura y esclavización, documentos aduaneros, contratos de venta, reales cédulas, estadísticas, y, en general, narraciones de carácter muy subjetivo en las que resulta complejo entresacar el dato histórico. Sin embargo, el profesor López Morales considera que la información sigue siendo precaria y muy poco confiable. De otra parte, los datos sociológicos y etnolingüísticos sobre los esclavos importados son demasiado escasos.

Los trabajos existentes al respecto, como el de Fernando Ortiz, son muy dudosos desde el punto de vista metodológico y de las fuentes de documentación. Pero no sólo se desconocen los dialectos africanos, sino también el español colonial de Cuba. Todo lo que se conoce son aproximaciones, datos muy recientes, y en la mayoría de los casos, parciales e inadecuados. Por consiguiente, a falta de otros textos fidedignos, se hace necesario, en el caso de Cuba, acudir a las obras literarias y a testimonios personales. A pesar de que se cree comúnmente que la influencia africana en el español de Cuba es grande, en lo relativo a la pronunciación, el fenómeno no resulta tan fácilmente observable. En la conclusión del artículo, el profesor López Morales destaca como hecho importante el de que los análisis más recientes no acusan ninguna diferencia fonética entre la lengua de los hablantes blancos y negros. En cambio, en el campo léxico, el elemento cubano cuenta con una representación activa en la norma actual. La mayoría de los textos de que se dispone son de carácter literario (novela, teatro, coplas). El autor nos transcribe, a manera de ejemplo, unas coplas anónimas publicadas en un periódico de Matanzas y transcritos por Bachiller y Morales en 1883, y nos presenta un análisis fonológico de las mismas, que incluye estructuras silábicas, realizaciones más frecuentes de ciertos fenómenos y aspectos comunes al dialecto (literario) del criollo y al del bozal. Señala una serie de hechos fonéticos como neutralizaciones *l/i*, *r/i*, *l/r*, la pérdida de *d* intervocálica, la aspiración de *-s* final, el seseo y el yeísmo, que cuentan con documentación en el habla de la Península desde hace algunos siglos y están, además, presentes en otras áreas del dominio hispánico donde no es posible pensar en influencia africana, y que, por lo tanto, no pueden en manera alguna atribuirse a influencia africana. Pero, como decíamos arriba, si desde el punto de vista fonético no puede aceptarse la influencia africana, no ocurre lo mismo con el léxico. Una encuesta similar a la que se realizó para establecer la nómina de indigenismos, con la misma metodología e igual número de informantes, dio como resultado una lista de 40 afro-negrismos en la norma general del español de Cuba. Una buena parte

de este vocabulario trasplantado corresponde a topónimos, antropónimos y gentilicios.

Es necesario, en la opinión del autor, reconocer las innumerables limitaciones de su artículo, ya que no se dispone de análisis sistemáticos del vocalismo hispánico de América, para poder hacer estudios de dialectología comparada.

Tres calas léxicas en el español de La Habana (Indigenismos, afronegrismos, anglicismos). — Se trata en este trabajo de dos investigaciones tendientes a establecer la nómina pasiva de indigenismos, afronegrismos y anglicismos del español de La Habana, realizadas con base en dos corpus (A y B), el primero de los cuales se obtuvo mediante la aplicación del cuestionario léxico destinado al Proyecto del Habla Culta Urbana, es decir, un cuestionario de léxico provocado y el segundo con un cuestionario de léxico libre.

Transcribimos los resultados de las dos encuestas:

	<i>Indigenismos</i>	<i>Afronegrismos</i>	<i>Anglicismos</i>
1ª	45 (0,98%)	7 (0,14%)	71 (1,42%)
2ª	0,03%	0,01%	0,05%

Para el propósito del artículo, la parte de mayor interés es la comparación de los resultados de las dos encuestas en cuanto a densidad y frecuencia:

	Nómina Pasiva	Léxico Provocado	Léxico Libre
Indigenismos	97	45	11
Afronegrismos	39	7	4

Como puede apreciarse, existe un notorio decrecimiento en los resultados, que obedece al tipo de cuestionario aplicado. Observa el autor que el mismo decrecimiento se registra con relación a la frecuencia.

Contribución a la historia de la lexicografía en Cuba: observaciones prepichardianas. — Como el título lo indica, este artículo constituye una contribución a la historia lexicográfica de Cuba, en cuanto ofrece al lector el conocimiento de dos valiosos textos antiguos con que cuentan hoy las investigaciones sobre temas léxicos, a saber: un fragmento del *Viaje de Perico Ligeiro al país de los moros*, de A. López Matoso (1816), y una lista de palabras aparecida en el *Cuadro estadís-*

tico de la siempre fiel isla de Cuba. Se trata de documentos anteriores al *Diccionario* de Pichardo.

El primero es un manuscrito parcialmente inédito donde el mejicano López Matoso narra las vicisitudes de su exilio político. Su estancia en La Habana lo animó a anotar una serie de términos que llamaron su atención. El profesor López Morales nos transcribe las setenta entradas de que consta la lista, que él considera “[...] un conjunto indiscriminado de observaciones personales basadas en una experiencia dialectal única” (pág. 93). Efectivamente se trata de una especie de comparación, divertida y casual, entre el dialecto de La Habana y el de la meseta central mejicana. Encontramos en relación con esta lista una serie de comentarios y correcciones del profesor López Morales que ponen de manifiesto el carácter poco científico de este fragmento.

El *Cuadro estadístico*, dice el autor, está lleno de valiosa información léxica; contiene una especie de vocabulario de regionalismos que consta de 28 entradas. En conclusión, las dos listas resultan incomparables desde el punto de vista de la temática de los términos, a pesar de que excepcionalmente, los dos vocabularios coinciden en tres indigenismos: *cazabe*, *guano* y *yagua*.

Observaciones fonéticas sobre la lengua de la poesía afrocubana. — En este capítulo el autor nos presenta su punto de vista sobre lo que comúnmente se considera como rasgos fonéticos característicos de la poesía afrocubana. Existe una serie de fenómenos de orden fonético y fonológico que algunos observadores como José J. Arrom y Dorothy Harth han expuesto como caracterizadores de lo que ellos consideran innovación lingüística de la poesía afrocubana, v. g. la pérdida de /-d/, /-l/, /-r/ y sobre todo de /-s/, pérdida de la /d/ intervocálica en las terminaciones *-ado*, *-ada*, seseo, yeísmo, asimilación y metátesis de consonantes. López Morales nos presenta observaciones muy claras y precisas sobre la realidad del español cubano en lo que a estos fenómenos se refiere, que lo llevan a concluir que no existe tal innovación lingüística, y que dichos rasgos no son típicos ni de los negros de Cuba, ni de los cubanos en general, sino que caracterizan vastas zonas del dominio hispánico. En su opinión, lo que realmente hace de esta poesía una creación atrayente y original es el tema negro, “siempre fascinante”, y considera que de ningún modo hay que buscar la peculiaridad de la poesía afrocubana en los recursos lingüísticos que exhibe.

Fricativas y cuasifricativas no aspiradas en el español de Cuba (Notas de fonética genética). — Estas notas redactadas originalmente en 1965, aparecen en el libro que presentamos, revisadas y complementadas con análisis palatográficos y de cinemarradiografía, según lo advierte el autor.

La norma general del español cubano presenta siete fonemas que se realizan como fricativos no aspirados. Cada uno de ellos ofrece variantes alofónicas fricativas y cuasifricativas (casi vocálicas) cuya distribución explica el autor en forma suficientemente detallada. Se trata de los fonemas siguientes:

Variantes

/b/:	1	fricativa,	1	cuasifricativa.
/d/:	1	fricativa,	1	cuasifricativa.
/g/:	1	fricativa,	1	cuasifricativa.
/f/:	2	fricativas,	1	cuasifricativa.
/s/:	2	fricativas.		
/ʝ/:	1	fricativa,	1	cuasifricativa.
/r/:	2	fricativas,	2	cuasifricativas.

Por otra parte, es notoria en el español de Cuba una tendencia a relajar las articulaciones fricativas, abriendo el canal bucal. Es importante el hecho de que estas realizaciones cuasifricativas se dan también en otras áreas hispánicas y que, por lo tanto, sería su frecuencia y no el fenómeno mismo lo que podría caracterizar en parte la norma dialectal cubana.

El autor considera que aunque en este aspecto faltan análisis estadísticos, podría afirmarse hipotéticamente que la norma dialectal cubana parece distinguirse por la tendencia a la distensión articulatoria extrema y a la eliminación de articulaciones fricativas posteriores.

Neutralizaciones fonológicas en el consonantismo final del español de Cuba. — Este capítulo nos presenta una serie de consideraciones de orden fonológico sobre la neutralización de las consonantes finales en algunas zonas de habla hispana como Andalucía, Puerto Rico, costas del golfo de Méjico, Santo Domingo, y nos ofrece algunos datos sobre la presencia de este fenómeno en Cuba. En el español de la isla se da, como en el resto del mundo hispánico, la neutralización de las oposiciones p/b, t/d, k/g, en posición postnuclear. Existen en el habla de Cuba, según López Morales, otras neutralizaciones que no merecen ser tomadas en consideración, o por tratarse de casos aislados, o por pertenecer al habla semiculta. Se registran, además, casos de neutralización por asimilación (*mannífiķo, innoránte*). Pero sobre todo, el tratamiento de la /r/ final de sílaba en el español cubano, merece especial atención: la conocida neutralización vibrante/líquida ocurre sólo esporádicamente; /r/ final de sílaba se realiza normalmente /ɾ/ con tendencia al ensordecimiento; en el habla popular existe una marcada proclividad por la asimilación de /r/ ante dental; la neutralización r/i es casi totalmente desconocida.

Lo más notable en cuanto a neutralizaciones de elementos finales de sílaba es la desaparición de la oposición r/s. A propósito de este último caso, afirma el autor: “[...] la neutralización de la oposición s/r, por ejemplo en ‘isla’ [ífla] / [ífila] ‘ir la’ (a ver), que ocurre siempre ante /n/ o /l/ no encuentra archifonema satisfactorio y es preciso acudir a otro concepto que satisfaga teóricamente la situación fonética. Ese otro concepto es el archialófono: unidad de neutralización que posee los rasgos comunes de los alófonos que se neutralizan y que no se encuentran en las realizaciones regulares de ninguno de los fonemas de la oposición primitiva” (pág. 135).

Reflexionando sobre el planteamiento del doctor López Morales en relación con la variante [fi] de tipo contextual que realiza en posición final tanto al fonema [s] como a la unidad /r/, en español cubano, nos parece que, en el caso de existir la entidad propuesta, la denominación de ‘archialófono’ no convendría a la unidad que se pretende designar, ya que el concepto de ‘alofonía’ excluye implícitamente el de ‘archialofonía’ por su mismo carácter de variante, de tal manera que el ‘archialófono’ caería nuevamente dentro de la categoría de alófono. De otra parte, no podría de ninguna manera colocarse en un mismo plano al ‘archifonema’ y al ‘archialófono’ porque el primero pertenece por naturaleza al nivel fonológico, en tanto que el segundo, en su calidad de variante fonética, no podría tener carácter fonológico.

Nos parece igualmente que el intento de definición del concepto de ‘archialófono’ falla por su base al hablar de “rasgos comunes de los alófonos que se neutralizan”, cuando en realidad sólo existe una variante que coincidentalmente realiza dos fonemas que aparecen en ejemplos que no permiten establecer oposición, por ser fonéticamente iguales, y que probablemente el nivel popular de lengua del español cubano, distingue normalmente por el contexto.

Con esta glosa, sólo se pretende corroborar la advertencia del autor sobre la necesidad de estudiar más de cerca y en forma más documentada, la nueva categoría alofónica propuesta que, de todos modos, despierta mucho interés.

Nuevos datos sobre el voseo en Cuba. — En 1836 Esteban Pichardo registró por primera vez en su *Diccionario provincial de voces cubanas* la presencia del voseo en la isla.

López Morales considera que las afirmaciones hechas hasta el presente por estudiosos como Cuervo, Tiscornia, Henríquez Ureña, Kany, Lapesa, Zamora Vicente y José Pedro Rona sobre el voseo necesitan una revisión cuidadosa, ya que, según su experiencia y conocimiento, adolecen de una serie de inexactitudes e incoherencias en lo que se refiere a la geografía y a la estructura del fenómeno.

Con base en una encuesta directa sobre el voseo en el oriente de Cuba, el profesor López Morales presenta algunos porcentajes sobre

el resultado de la encuesta y afirma que la investigación arrojó sistemáticamente “la ausencia de voseo de ningún tipo” (pág. 142), aunque debe reconocerse que esta encuesta realizada por el autor no abarca con precisión las diversas zonas geográficas a que se refieren los investigadores que él menciona.

El español de Cuba: situación bibliográfica. — El autor inicia su artículo diciendo: “Cuba, que primero en América contó con un estudio sobre un aspecto de su lengua, es hoy, una de las áreas lingüísticas americanas más insuficientemente conocidas” (pág. 144).

Refiriéndose al presente trabajo, en la introducción de su libro, el profesor López Morales hace un afirmación que a nuestro parecer merece comentarse. Dice textualmente: “Cuando preparé este trabajo — 1968 — la información que el estudioso del español de América tenía a su disposición para Cuba era la proporcionada por Nichols (1941) y por Serís (1964) principalmente” (pág. 48). En relación con esta última, afirma más adelante: “*La Bibliografía de la lingüística española*, de H. Serís aprovecha íntegramente los materiales de Nichols [...]. En la sección ‘Cuba’ aparecen 45 títulos agrupados en: estudios generales, fonética, sintaxis, lexicografía, fauna y flora, jerga, toponimia y onomástica, y lexicografía local. En la Sección ‘Indigenismos’, un título; en ‘Lenguas indígenas de América’, otros seis; en ‘Lexicografía’, otro, y quizás sea posible encontrar alguno más buscando exhaustivamente en esta caótica bibliografía” (pág. 48). Esta última apreciación del trabajo bibliográfico de Homero Serís nos parece abiertamente injusta y superficial, ya que se trata de una obra cuyo valor científico y bibliográfico ha sido ampliamente reconocido y elogiado por lingüistas y filólogos de todo el ámbito hispánico.

En materia de bibliografía lingüística Cuba cuenta con tres trabajos, a saber: *El movimiento lingüístico en Cuba*, de Dihigo (1916), el discurso de ingreso a la Academia Cubana de la Lengua de Alfredo Padrón (1961), *Diccionaristas de cubanismos*, y el ensayo histórico y bibliográfico de Francisco M. Mota (1968) titulado *La lingüística en Cuba (1868-1968)*.

En lo concerniente a estudios léxicos se mencionan como trabajos de algún valor el *Diccionario provincial de voces cubanas* de Pichardo, el *Diccionario cubano, etimológico, crítico, razonado y comprensivo* de José Miguel Macías (1885), *El vocabulario cubano*, de Constantino Suárez (1921), *Léxico cubano*, de Dihigo (1928 y 1946). Este último es, en la opinión del profesor López Morales, el mejor y más completo de esta clase de estudios, es un “tesoro de cubanismos” (pág. 150). Por otra parte, cita toda una serie de trabajos de este tipo que considera de poca o ninguna importancia por estar elaborados sobre “bases técnicas poco sólidas”, o porque obedecen a una “metodología enteramente casual”, o por ser obras “asistemáticas, dispartadas e irregulares”.

En cuanto a estudios sobre lenguas indígenas prehispánicas, aparecen citados en el libro que presentamos, entre otros: *Orígenes del lenguaje cubano* de Ramos Duarte (1892), el *Diccionario yucayo*, del mismo autor, y *El lenguaje de los indios de Cuba*, de Julián Vivanco (1946).

Los afronegrismos cuentan con una bibliografía relativamente amplia, en la que destaca el nombre de Fernando Ortiz, con su obra *Glosario de afronegrismos*.

En materia de morfosintaxis, la carencia de estudios en el caso del español de Cuba, es casi absoluta. Sólo se cuenta con algunos trabajos de Alfredo F. Padrón, de E. Rodríguez Herrera y de Juan Fonseca, a los que, según el autor, puede atribuírseles algún valor, aunque presentan graves fallas de método, de criterio y de propósito.

Finalmente, en lo concerniente a estudios fonéticos y fonológicos, destaca el trabajo de la profesora rumana Cristina Isbăşescu *El español de Cuba: observaciones fonéticas y fonológicas*, como el mejor que se ha escrito sobre este aspecto del español de la isla.

En conclusión, como lo anota el autor, "la investigación sobre el español de Cuba está en pañales, como se ve" (pág. 163). Ya en la introducción se dice que el español de Cuba es en muchos aspectos *terra incognita*. Únicamente los estudios léxicos cuentan con algunos trabajos de consideración, sobre todo desde el punto de vista informativo. No ocurre así con la morfosintaxis, la fonética y la fonología. Todo está por hacer. No obstante, el panorama ofrece actualmente posibilidades de estudio muy positivas, entre las que figura en lugar primordial el proyecto de estudio de la norma culta de La Habana.

El libro del profesor López Morales constituye un aporte al estudio y conocimiento del español hispanoamericano y representa indudablemente un esfuerzo de sistematización y formalización de la labor dialectológica.

KATIA SALAMANCA DE ABREU.

Instituto Caro y Cuervo.

VENEZUELA, PRESIDENCIA DE LA REPÚBLICA, *España honra a don Andrés Bello*, Compilación, presentación y notas de PEDRO GRASES (Edición conmemorativa de la erección de la estatua de Andrés Bello en Madrid, abril de 1972), Caracas, Impreso en Cromotip, 1972, 355 págs.

Le rezuman connotaciones importantes a este volumen. Tanto, que no puedo evitar tal cual repetición de los datos editoriales. Le han erigido al venezolano, y caraqueño, Andrés Bello una estatua en Madrid.